

ÁLVARO MARTÍN SÁNZ

# Memorias de un niño en pijama

ARTE  
JOVEN



Accésit Poesía





Edita: Consejería Familia e Igualdad de oportunidades (JCyL)

Diseño de portada: Víctor Rico

Imprime: gráficas CELARAYN, s.a.

Depósito Legal VA 925-2021

# Memorias de un niño en pijama

Álvaro Martín Sáenz

Accésit

---

Memorias de un niño en pijama, de Álvaro Martín Sáenz, es un libro sobre las relaciones afectivas. Su estilo sencillo y un lenguaje accesible conducen al lector a un mundo intimista, contemplativo y desasosegado en el que la propia escritura se erige en esperanza.

## JURADO

---

PABLO LÓPEZ CARBALLO (Cacabelos-León, 1983)

Es Doctor en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesor de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Internacional de La Rioja y Duke University. Ha publicado los libros *Sobre unas ruinas encontradas* (La Garúa, 2010), *Quien manda uno* (Colección Transatlántica, 2012), *Crea mundos y te sacarán los ojos* (El Gaviero, 2012), *La dictadura de la perspectiva* (Trea, 2017) y *Perder naturaleza* (Trea, 2021).

CARLOS CONTRERAS ELVIRA (Burgos, 1980)

Autor de una veintena de obras que abarcan el teatro, la poesía, el ensayo y el artículo periodístico, ha sido pensionado de Creación Literaria en instituciones como la Residencia de Estudiantes de Madrid, la Real Academia de España en Roma, el IATI Theater de Nueva York (Off-Broadway) o New York University, donde fue distinguido como MA Scholar de Escritura 2018-19. En los últimos años, ha trabajado como editor en el Departamento de Publicaciones de la AECID, en el Departamento de Español y Portugués de NYU y en el Departamento de Cultura del Instituto Cervantes, labor que simultanea con la representación cultural y la consultoría de guiones para series de TV.

Si nos conmovemos, no es porque miremos al niño desde la altura de nuestra fuerza y perfección, sino porque desde la limitación de nuestro estado, inseparable de la determinación ya definitivamente alcanzada, elevamos la vista hacia la infinita posibilidad que tiene el niño de ser determinado, y hacia su inocente pureza.

(Friedrich Schiller, Sobre poesía ingenua y poesía sentimental, pg. 5)

## Trece de mayo

Resguardado en tu distancia  
clavo los ojos en la cuerda  
que gotea del techo  
suplicando a la mañana  
que aún queden dos rayos de sol.  
Fermentan mis huesos  
en una inmovilidad sepulcral,  
no quisieran sostenerse  
en un baile monógamo  
con la princesa Estupor  
mientras llueve la derrota  
de otro domingo  
sin churros,  
periódico  
o disculpas torpes.

## Desencuentros

Una sintonía barata nos volvió a despertar  
cuando soñábamos  
con un grano de mostaza  
imposible de describir.  
La piel es la memoria  
que refleja  
hechos consumados  
y a clientes impulsivos  
que se agolpan en el mostrador  
con disforia y presión  
ante tu fungible curiosidad.  
Y yo,  
me cuelgo de tu cadera  
como en un trapecio  
sin red  
sobre tu colchón sudado  
de sábanas viejas  
y nórdico polar.

## Abnegación

Olvidaba  
en mi memoria  
el prado diáfano  
por el que corríamos  
a los setenta años de desaliento,  
erosión y cansancio.  
Como dos pájaros de fuego,  
vivíamos rompiendo el viento  
en una altura arrogante  
desde la que descubrir  
el musgo de los bosques  
y los mosaicos de las ciudades.  
La niña mágica  
vino al desierto y transmutamos,  
primero en vigilantes,  
después en administradores de la propiedad.  
Remanso de lo que nos faltaba  
antes de enterrarnos  
en la planicie del tedio  
en la que nacimos  
y desde la que desapareceremos.

## Manchas del tiempo

Si hubiera habido más demora  
en tu partida  
todavía hoy  
lamería el helado de  
lo inefable en una granja de animales sin collar.  
Resistiríamos la erosión  
de los hábitos que infundan  
motivos oscuros y precios de mercado.  
Reprimimos nuestra adolescencia  
hasta que crujió una grieta  
por la que entraron todas esas palabras  
que nos escupían  
con pretextos contorsionistas.  
Y entonces,  
aprendimos a escuchar,  
pero era demasiado tarde  
y nuestras bocas,  
descosidas sin palabras,  
bostezaron respuestas atípicas  
esclavas del deleite personal.

## Recuerdos

El fósil de mi padre se congela  
en un asilo como una marmota  
sola, húmeda y triste  
en una madriguera de barro.  
La última amante que me maltrató  
teje una manta de compensación  
con un hilo rojo que desborda  
de su espíritu atándola a la venganza.  
En otoño muere mi perro,  
solo el margen de un pasado  
del que he sido protagonista  
en una representación  
sobreactuada como ser moral absoluto.  
Y después no lloro,  
las lágrimas trepan hacia mis entrañas  
escondiéndose de un parto inexcusable  
mientras la luz de gas me martiriza  
por no poder expresar nostalgia.

## Fresas salvajes

Pedazos de una  
fruta contagiosa  
y prohibida  
escuecen en las yemas de mis dedos  
trazando hendeduras de ficción  
que embozan una  
pretensión equivocada.  
Mi existencia es desollada  
como un puré de azufre y miel  
del que distraído picoteo  
mendrugos agrios.  
Presencias lobuladas  
difuntas en el suelo  
me recuerdan cómo  
mi infancia es ya solo  
un espejismo exiguo  
que pudiera haber vivido  
otro individuo cualquiera  
antes de resucitar  
con el zumbido de las siete  
de la mañana.

## Castigos inoportunos

El tarúpido infante  
comprende el silencio  
bajo la amenaza  
de una carga fonética  
que restablezca el orden habitual  
que lo oprime en el  
torrente salvaje de su calle.

El tráfuga de mi alma  
reinventa pactos con  
la apacible soledad  
preparando un plan de contingencia  
contra el ruido incesante  
que provocan tus ojos  
sobre el cristal de la ventana.

Ambos dos,  
desesperan un instante  
frente a la deferencia de un  
alimento que se pudre  
en un cuerpo inerte  
ante la ausencia  
de significado.

## Tu fotografía

El excelso recorrido de tu pecho  
deforma realidades  
más allá de los  
dientes afilados del duende  
que nos vigila  
cuando hacemos el amor.  
Descuidas el vestido rojo  
como trampa mortal,  
como cebo crudo que  
conjugas con un  
pelo azabache despeinado  
por la cama y estilizado por el viento  
entre la algarabía de los  
jóvenes púberes  
que te silban al pasar.  
Así es como  
esta imagen  
ha borrado tu voz  
reduciéndote  
a una modelo certera  
que exhibe la mercancía  
exhortando al consumo rápido  
y al recuerdo precoz.

## En bucle

Mi bucle negro gira  
sobre tu negativa a  
permitirme echarte de menos.  
Con un énfasis  
violentamente cruel  
repaso el saldo negativo  
que deja la posmemoria  
tratando de encontrar  
en los fragmentos  
de cada conversación, disculpa o súplica  
las claves  
de una existencia mordida  
que, como un beso transitorio,  
devuelve humedad y desasosiego.  
Me aterroriza tu mirada constante  
cada vez que fingimos  
no habitar el mismo universo.

## Pedazos de mi inocencia

Me duele desteñirme  
bajo una lluvia de lágrimas  
arrojadas hacia un infinito volátil  
desde un presente de dolores de cabeza,  
vello fino y delicado,  
y celestes exhalaciones.  
Se descomponen pedazos  
de una olvidada inocencia  
en este cúmulo de experiencias  
discordantes y paródicas  
en las que no encajo  
ni en sociedad ni en la repisa  
de mi glándula pineal.  
Se recrudece mi voluntad  
en forma de víctima cándida  
como un felino  
recién nacido  
ahogado en el río.

## La espuma de los días

Limitación del pudor  
del taxidermista enclenque  
que soy repasando tu cadáver  
después de la misma discusión  
a finales de un septiembre azul.  
El sedimento de las noches  
se borra con la espuma de los días  
navegando por el viento  
resonando en mis latidos.  
Reescribo sin ingenio  
a Bataille:  
nada es más difícil  
que hablar  
de lo que  
amaré mañana.

## Parásito

La luz de la última bombilla  
parpadea en mi estómago  
incinerando el deseo  
con un acto de insolente rebeldía.  
Mis estómagos sufren  
retortijones que atrapan los nervios  
y encapsulan la musculatura facial  
provocando  
muecas impúdicas.  
Tu silueta en forma de óbito  
desnutre mi voluntad  
de cogerte por el cuello  
y exprimerte como un  
parásito noctámbulo  
cuyos órganos estallan  
coagulados en sangre.

## Disconformidad

El simulacro se realiza  
y pierde la esencia  
de lo extraño.  
Penetrar el vacío  
palpándolo con la punta de los dedos  
estremece mi dignidad  
en un antojo de alimento  
de una cocinera que ya murió.  
Insaciablemente,  
escribo aforismos  
para que mi yo del futuro  
recuerde  
que la obstinación  
es solo un síntoma pasajero  
de los paradójicos caleidoscopios  
del pensamiento,  
el deseo  
y la nostalgia.  
Triada cruel  
que amamanta  
el arrepentimiento  
de un veinteañero envejecido.

## En vela

Contigo en la distancia  
fragmentada, la noche  
me fulmina con un  
arsenal de preguntas  
imperdonables, confusas  
e impertinentes que me  
atrapan desde un reino remoto  
aprisionándome en un pijama  
de dulce y sintético algodón.  
Cierro al fin la vereda  
en la madrugada, en medio de  
un alud enmarañado de  
imágenes suicidas  
que explotan  
en la naturaleza muerta  
de tu mirada.

## Cartografía desconocida

La piel es territorio  
que rompe la tinta  
de un tatuaje descolorido  
en forma de mancha  
mientras mis dedos fugitivos  
escapan del control  
militar  
de tus manos  
caprichosas.  
Descendimos al mismo tiempo,  
pero yo,  
hace ya un rato que te esperaba  
en un final feliz  
arrebatado  
por años de banal romanticismo.

## Segundas oportunidades

Inesperadamente  
el tacto en los huesos  
es como un sutil  
apéndice del tiempo  
que reverbera en mis tímpanos  
con una extraña melodía  
trazando una  
decepcionante amalgama  
para todos aquellos seres  
afónicos y con largo historial  
de penas sucesivas  
que se consuelan recordando  
que la fiesta no termina  
mientras sigas bailando.

## El tren imposible

El tren imposible  
funciona como una transición  
entre el pasado que quisimos  
y el futuro que nunca  
nos atrevemos a imaginar.  
El resto de nuestra vida como un  
aletargado domingo  
de alas rotas y plumaje gris  
entre pasajeros que a gritos  
olvidaron su equipaje.  
Así, mis sueños están constipados  
en una nariz que ya solo sirve  
para sobrevivir con funciones vitales  
que provocan  
conjugaciones en pretérito  
y exhalaciones de un aire  
difícil de respirar  
cada vez que tiembla  
el acero de la vía.

## Agradecida

Conmueve la lluvia  
cada vez que gotea de tu  
pecho desnudo y me deslumbra  
esa aureola rosada,  
contagiosa  
como un pálido reflejo  
al alba  
de una mujer que gime  
una alegría incomunicable.  
Te echaba de menos  
antes de lograr evocar  
el nimio sentimiento  
de luz y calidez  
que provocaba la esperanza  
de volver a sentir  
tu piel entre los dientes.

## **Volverte a ver**

Recibirte en unos brazos en paro  
transmutando tu flor  
desde una pantalla desgastada  
hasta la peripatética realidad de Atocha.  
Llamaradas que nos ahogan  
de una intensa conmoción  
frente al enjambre de la primavera.  
Y después saltamos  
por un precipicio de emociones,  
caricias y fluidos,  
contemplando aquellas distancias  
de vértigo que se calman  
con dos cuerpos entrelazados  
una noche cualquiera de mayo.

## Invitación

Olvido mi soledad  
concibiéndome como  
parte de un mínimo común  
de amigos  
para entretener  
a las parejas  
que se aburren  
de sí mismas  
y hacen el amor  
con desidia y tedio  
una vez olvidan  
el tacto fresco y excitante  
de aquellas primeras veces  
en las que rompían el Sol  
y desgastaban las baldosas  
a gritos de vino suave.  
Génesis interminable  
de una ruptura infinita que  
se desliza en la amargura  
del cauce de la memoria  
convirtiéndome en testigo  
protegido.

## In memoriam

La posibilidad de recordarte  
riendo, fumando, escribiendo,  
leyéndome los labios  
me embriaga  
como un sustento indefinido  
de mis insípidas diatribas  
hacia el pusilánime madrileño  
con el que te fuiste  
aquella vez que olvidé tu cumpleaños.  
Me conmueve tu reflejo  
otra vez, cada vez,  
que te difuminas  
como manchada de carbón  
en una memoria frágil  
que prioriza lo inefable  
de nuestra vida juntos.

## La pequeña muerte

Entre primulas marchitas  
llora la pequeña muerte  
ante un estigma domestico  
que la excluye de esta ciudad.  
Juntos repasamos las ausencias  
y ávido describo mis tribulaciones  
sobre cómo languidece  
—algún día, alguna mañana—  
el último de los hombres  
frente a un dominio imperativo  
que quema su voluntad de poder  
con los designios estandarizados del mercado.  
Después cerramos los ojos y  
navego de vuelta  
hacia mi ingenua  
serenidad.  
Son solo  
digresiones existencialistas  
de raigambre posmoderna  
del *Homo sacer* de Agambén,  
me susurra antes de desvanecerse.

## Si pudiéramos volver

Los rencores diarios  
respiran frente a la taza del desayuno  
cuando prefieres leer un libro  
antes que preguntarme  
por mi día favorito de la semana.  
El alquiler conjunto  
como desgastada cariátide  
que soporta nuestra relación  
en una ciudad agujero.  
La mascota peluda  
sustitutiva del nonato  
asesinado por la precariedad  
como rúbrica de nuestro compromiso mutuo.  
Fragmentos  
de un puzle a la deriva  
que trato de componer  
jugando al escondite  
en una charca residual  
cada vez que digieres  
un trozo de manzana  
omitiendo mi existencia.

## Emerger

Correr atravesando  
la llanura monótona y palpitante  
que separa nuestros cubiles  
y drenar un pozo de ambición  
para no encontrar dentro  
nada más que el refugio  
en el que me ausentaba de una vida  
lánguida como el color de la verdad  
desde la que renombrar  
los errores como experiencia  
y al amor como una lava nómada  
que se arrastra quemando  
a un par de figuras varadas  
que se contemplan en  
perpetua degradación.

## Palestina

Palestina  
antes del colapso  
me bombardea con tópicos  
y grafitis extraños  
educados en el desprecio.  
Panorama,  
de pájaros y de metralla  
en un desordenado precepto  
que se cumple  
cada noche para los turistas  
de lo inocuo-extremo  
mientras el futuro encrespado  
por su ilusión remanente  
visita con una inocencia salvadora,  
que no disimula la fotografía,  
a los bastardos del otro lado  
cuando una explosión lejana  
cercena la ilusión  
de un puestecito de falafel barato.

## Nuestra memoria común

Yacemos encriptados  
en el umbral del delirio  
mientras desde la gotera  
avanza sicalípticamente  
un monstruo absurdo  
de ojos tristes y zarpas peludas.  
Mi ingenua humillación  
a la defensiva en un barroquismo  
de las formas verbales  
se esconde tras una leve bruma  
en un lugar feliz y tranquilo.  
Reescribiendo nuestra historia,  
otro tiempo se terminó  
distinto a este.

## La niña feliz

Describe en corros  
la lluvia del aspersor al caer  
empapada de candor  
en un enjambre de asombro  
e inolvidable inconsciencia  
que con premura  
será tan solo una imagen  
empleada por su madre  
como seudónimo  
de un tiempo feliz.

## Un niño mira a la ventana

Mi alergia me destronaba en primavera  
rompiéndose mi inocencia  
al acunar pájaros tristes  
caídos del nido,  
condenados a la muerte por inanición  
en unas manos suaves y torpes.  
Frente a la abnegación materna,  
la vulnerabilidad de aquella constancia,  
febril y utópica,  
me hacía anhelar sentirme adulto.  
Así, desconsolado barruntaba frente al cristal  
que vendrían tiempos mejores,  
que pronto se hubieron ido.

## Separados

Lamentamos el billete de salida  
entre los lienzos de tu cama  
cuando me equivoqué  
y me perdí en un páramo  
de gente fría en los días de estío.  
Permanecí oculto  
entre las grietas  
de una relación negada  
por una rutina extraña  
consistente en lanzar señales  
al vacío  
como un inútil faro  
que finge servicio perpetuo  
en una isla olvidada del Pacífico.  
Así es como,  
en la pesadumbre de mi tránsito  
al otro lado de tu ausencia,  
prende la lucidez  
de un pacto indescifrable  
conmigo mismo:  
¿Y sí fuera el momento,  
me digo,  
de gestionar la vida  
con más instinto  
y menos lenguaje?

## Dimenticare

Descorchan la botella  
los últimos impíos  
cada sábado por la noche  
antes de generar crónicas  
que se deslizan  
sobre una geografía extranjera  
con el pasar de los años.  
Parejas fungibles  
se acechan en el cierre del *after*  
mientras los taxistas madrugadores  
aguardan a sus embriagadas presas.  
La ocupación se desangra  
en Salamanca,  
el cansancio epicúreo  
se materializa al inicio del verano.  
Y yo ya no sé  
si se puede desear  
una mancha inconcebible  
de ternura  
en medio del ambiente  
ruidoso y tosco  
de la juventud universitaria.

## Descartes de una vida

En este íntimo espacio  
recordamos la soledad  
de heredad castellana  
que transmite un aroma  
a horizonte infinito.  
También la lluvia  
nos lleva a constituir  
cúmulos de esperanza  
inabarcables  
que bifurcan nuestras miradas  
y convierten en barro  
todos los sueños y presencias  
de los emigrantes que nos precedieron.  
Un rincón ignoto de tenso cielo  
cada vez que recordamos  
cómo era vivir en el lugar de los fantasmas.

## Diálogo contemporáneo

El pequeño Fedro enamorado  
ríe al pasar por debajo del plátano  
pensando que el tiempo  
es romance sin nombre ni fecha.

El viaje no es suficiente,  
no basta con abrazar  
las ideas de lo transitorio  
desde un carro alado  
o desde un tren de alta velocidad.

Fedro conoce en la pausa,  
desdibuja al repasar,  
se enamora de la noche  
y aprende olvidando.

Concilia sus propios pasos  
en el atardecer de su infancia  
desconociendo todavía  
lo feliz que fue  
ante su ausencia constituyente.

Como Virgilio le enseñó,  
*breve et irreparabile*  
*tempus omnibus*  
*est vitae.*

## Tránsito

Rompe con la zíngara,  
despreciando su diamante  
mientras escupe en el suelo  
jurando que no era ella  
el último amor de una vida que desperdicia  
en cámara lenta.  
Volvería a tratar de descifrar  
cada uno de los recovecos  
de ese territorio de la memoria  
que compone su piel mojada al salir de la ducha,  
pero no puede dejar de retomar  
el hilo invisible  
que lo deja varado en una hipótesis imaginaria.  
No hay fuga posible de un delito impropio  
a los desmanes de una voluntad enloquecida  
y obsesionada con el crimen perfecto,  
le responde antes de coger la cuchara  
y desvanecerse.

## Sincronías

Los aeropuertos vacíos  
me infieren una permanente tristeza  
al pensar en todos esos no-lugares  
a los que pongo imágenes edulcoradas  
fraguando un mapa de destinos inventados.  
Como un anciano terminal imagino mi futuro  
tantas veces que parece una memoria  
perdida y deshilachada,  
abandonada como un esqueje inútil,  
a la que intento reconectarme con ilusión.  
El desdén, que pretende ser perpetuo,  
no es más que una postura envenenada  
que entre cinismo y conservación  
corroe mis dientes cada día  
al torcerme la sonrisa y teñir mi aliento  
de un espíritu de subsistencia  
que se aleja de aquel luminoso porvenir  
imaginado por mi abuelo  
cuando tenía cinco años  
y me repetía los fundamentos del azar  
a través de una partida de cartas desgastadas.

## Arrivederci

Cada sangriento atardecer vuelve una deserción anímica que

desbroza los pétalos de una primavera marchita arrastrando la conciencia de un invierno tardío.

Escisión de nuestros estados anímicos que forman un ente nuevo desde el puente del amor y los suicidas.

Me despido de la vida en la ciudad eterna rememorando un pasado cercenado en la concupiscencia del albor adolescente, paseando entre cascotes de piedra desgastada por romanos, animales y turistas.

*Ciao, bella.*

Unos kilómetros hacia el mar, en un puerto desamparado la muerte suspendida

llora desconsoladamente ante el fulgor intuitivo de una víctima desconocida que regala su último suspiro sin saber dónde está Brunéi.

Relatos de esperanza se disuelven entre viajes intermitentes de un reflejo tenue.

Qué belleza beber del cielo y contemplar las nubes después

de un año cero que se cae del calendario.

## Amargura

Descubriendo la placidez de mi inmolación  
en una cara arrugada cuyos surcos forman  
ríos de arrepentimiento y frustrada nostalgia,  
reflexiono,  
no sé en qué momento empezó esta angustia que me  
define y, por lo tanto, no sé del todo cómo soy al final  
de los días radiantes que me confunden.  
Las conclusiones se extraen de las premisas,  
pero las premisas se inventan en forma de hipótesis  
traviesas.









**“MEMORIAS DE UN NIÑO EN PIJAMA”** busca explorar desde una perspectiva filosófica la formación de los recuerdos de la infancia y cómo estos configuran la personalidad del casi siempre ignorante adulto; se compone de 36 poemas que se presentan como un testimonio de una memoria perdida y en formación

Los poemas presentan por lo tanto un recorrido por una serie de imágenes fragmentadas que presentan todo tipo de realidades: confusas, distorsionadas, idealizadas e inventadas. El poemario rastrea de esta forma los orígenes de la inocencia y del amor mientras a su vez plantea interrogantes sobre la irrupción de la angustia y la ansiedad en la pubertad. Así, desde esta arqueología de la memoria surgen finalmente preguntas sobre el presente relacionadas con el fracaso de las relaciones de pareja en base a toda la carga que los individuos soportan y que esconden hasta que resulta imposible seguir con la farsa.

El autor se disecciona desde una relación fallida hasta un pasado perdido en el que las perspectivas estaban abiertas y la determinación era dulcemente invisible. Después de todo, el adulto sigue siendo un niño vulnerable en pijama.

